

LA MIGRACIÓN INTERMINABLE, CANTONESES EN MANZANILLO¹

Ruth Mandujano López*

José Sam Sien fue un trotamundos. Al momento de su boda con Teresa Rodríguez (ver foto 1), en Manzanillo, ya había atravesado el Pacífico en, al menos, un par de ocasiones. Así lo revela un visado del 1 de julio de 1939 del consulado mexicano en Yokohama, que indica que José se encontraba en Japón, en tránsito hacia territorio mexicano.² José nació en Mazatlán, Sinaloa, en 1913. Fue hijo de Luis Sam, un comerciante cantonés de 45 años, y de Lau Sien, una joven de 22 años, también de Cantón, dedicada a las labores del hogar.³ Por fotos y relatos de sus conocidos sabemos que a su regreso a México, José se estableció un tiempo en Manzanillo, donde fue socio de una exitosa tienda de abarrotes conocida como La Casa Rayada por su fachada a franjas. Por su parte, Teresa, oriunda de Manzanillo, trabajaba en La Tienda Azul, propiedad del cantonés Fermín Yuen. Antes de morir, José cruzó el Pacífico algunas ocasiones más para visitar amigos y parientes en Cantón.⁴

La dinámica vida de José Sam Sien —y su integración a la sociedad mexicana— no es un caso aislado sino una historia representativa de la amplia movilidad que caracterizó a los miles de cantoneSES llegados a México a partir de finales del siglo XIX. Sin embargo, dicha movilidad ha sido poco analizada en nuestro país, cuyos estudios sobre chinos se han centrado en las campañas xenófobas de la frontera norte, particularmente en Sonora. En la mayoría de ellos, aparecen como víctimas

1 Una versión preliminar de este artículo se presentó en la conferencia Pacific Worlds in Motion II: An Interdisciplinary Conference on Asian Migrations, bajo el título “Movers and Shakers: On the trail of Chinese Merchants throughout the Mexican Pacific during the First Half of the Twentieth Century”. La conferencia se llevó a cabo los días 12 y 13 de marzo de 2009 en la Universidad Nacional de Singapur.

2 Colección personal de Horacio Archundia Guevara. Acta de nacimiento de José Sam Sien. Visado incluido al final del acta.

3 *Ibid.*

4 Entrevistas de la autora de este artículo con Horacio Archundia Guevara, cronista de Manzanillo, 16 de noviembre de 2008, y con Rosa Lau Cham, miembro de la comunidad china de Manzanillo, 15 y 16 de noviembre de 2008. Las fotos consultadas pertenecen a la colección personal de Horacio Archundia.

impotentes del racismo perpetrado por autoridades y sociedad norteañas.⁵ Dentro de esta literatura, Manzanillo ocupa un lugar marginal, pues ha sido (des)calificado como mero punto de tránsito de la migración china y, por tanto, carente de repercusión en sus vidas.

El objetivo del presente artículo es reivindicar la importancia de los llamados “lugares de paso” a través de un análisis del rol que jugó Manzanillo dentro de la trayectoria de los cantoneses llegados a México durante la primera mitad del siglo xx. Usando el concepto del “lugar de en medio,” acuñado por la historiadora Elizabeth Sinn como alternativa a las estáticas nociones de lugares de procedencia y destino que suelen dar una linealidad finita al proceso migratorio,⁶ pretendo demostrar que los cantoneses en México experimentaron una realidad más compleja que la atribuida en los clásicos estudios de la frontera norte. En efecto, a través de su movilidad, los cantoneses consiguieron mejorar sus condiciones de vida y de paso contribuyeron a insertar a México dentro del mundo transpacífico. Su tránsito por Manzanillo les permitió prosperar a varios y mantenerse alejados —aunque no del todo exentos— de las vejaciones sufridas por los chinos en Sonora y lugares aledaños.

Para demostrar lo anterior, el artículo se encuentra dividido en cuatro partes. Primero se hace una breve reseña del estado de la cuestión en torno del tema. Después se analiza la posición de Manzanillo dentro del sistema marítimo transpacífico para entender cómo llegó a convertirse en el principal puerto de

5 Ver Charles C. Cumberland, “The Sonora Chinese and the Mexican Revolution”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 40, núm. 2, mayo 1960, pp. 191-211; Philip A. Dennis, “The Anti-Chinese Campaigns in Sonora, Mexico”, *Ethnohistory* 26, núm. 1, invierno 1979, pp.65-80; Evelyn Hu-DeHart, “Racism and Anti-Chinese Persecution in Mexico,” *Amerasia Journal*, vol. 9, núm. 2, 1982, pp. 1-28; Kennett Cott, “Mexican Diplomacy and the Chinese Issue, 1876-1910”, *The Hispanic American Historical Review*, vol. 67, núm. 1, febrero 1987, pp. 63-85; Alan Knight, “Racism, Revolution, and Indigenismo: Mexico, 1910-1940”, en Richard Graham (ed.), *The idea of race in Latin America, 1870-1940*. Austin, University of Texas Press, 1990, pp. 71-113; José Luis Trueba Lara, *Los chinos en Sonora: una historia olvidada*, Hermosillo, Universidad de Sonora, 1990; José Jorge Gómez Izquierdo, *El movimiento antichino en México, 1871-1934. Problemas del racismo y del nacionalismo durante la Revolución Mexicana*, México, D.F., INAH, 1991; Juan Puig Llano, *Entre el río Perla y el Nazas: la China decimonónica y sus braceros emigrantes, la colonia china de Torreón y la matanza de 1911*, México, D.F., CNCA, 1992; Gerardo Rénique, “Race, Region, and Nation. Sonora’s Anti-Chinese Racism and Mexico’s Postrevolutionary Nationalism, 1920s-1930s”, en Nancy P. Appelbaum, et al., *Race and Nation in Modern Latin America*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2003; José Luis Chong, “Hijo de un país poderoso. La inmigración china a América (1850-1950)”, *Diacronías. Revista de Divulgación Histórica* 1, núm. 1, febrero 2008.

6 Elizabeth Sinn, “Moving Bones: Hong Kong’s Role as an “In-between Place” in the Chinese Diaspora”, en David Strand y Sherman Cochran (eds.), *Cities in Motion: Interior, Coast, and Diaspora in Transnational China*, Berkeley, University of California, 2007, pp. 247-271.



Foto 1. Boda de José Sam con Teresa Rodríguez

entrada de los cantoneses llegados a México. Posteriormente, se analizan las experiencias vividas por varios cantoneses en su paso por Manzanillo para después enmarcarlas dentro de una dinámica transpacífica de movilidad que caracterizó a la diáspora cantonesa de la primera mitad del siglo pasado.

“El lugar de en medio” en los estudios migratorios

Los estudios migratorios nacieron de la mano de la construcción del Estado-nación.⁷ Discursivamente y en los hechos, el ciudadano del siglo XIX y principios del XX se formó en gran parte en contraposición al *otro*, al *inmigrante* que llegaba de un lugar lejano con fisonomía, hábitos y costumbres extrañas.⁸ Dentro de esta lógica, el *inmigrante* debía pasar por un largo proceso de transformación si quería lograr asimilarse dentro de la “cultura nacional”. En muchos casos, sin embargo, el discurso nacionalista consideró imposible que el *inmigrante* se adaptara al medio

⁷ Para entender la relación entre la evolución de los estudios migratorios y la conformación del Estado-nación ver Nina Glick Schiller y Andreas Wimmer, “Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State Building, Migration and the Social Sciences”, *Global Networks*, vol. 2, núm. 4, 2002, pp. 301-334.

⁸ Un análisis sobre la función que jugó el chino como el “otro” en la conformación de la mexicanidad se encuentra en A. Knight, *op. cit.* y G. Rénique, *op. cit.*

nacional y, por lo tanto, se le discriminó, segregó e incluso prohibió su entrada legal al país. En América del Norte, desde su llegada masiva a mediados del siglo XIX a Estados Unidos y Canadá, y principios del siglo XX a México, el “chino” ocupó rápidamente el lugar del otro.⁹ Ello pese a que, como bien lo ha indicado el historiador Henry Yu, los chinos, por lo general, llegaron al oeste de Canadá y Estados Unidos antes que las poblaciones anglosajonas, pues hace siglo y medio era mucho más rápido cruzar por barco de China a Norteamérica, que trasladarse desde el este norteamericano, ya sea por tierra o por mar.¹⁰

Dentro de esta lógica nacionalista, los estudios migratorios tomaron al territorio nacional como unidad espacial de análisis. En consecuencia, clasificaron a los que llegaban como inmigrantes y a los que salían como emigrantes y su trayectoria se estudiaba sólo mientras la persona permanecía dentro del país. Poco importaba lo que hubiera hecho antes o después de pisar suelo nacional. Sin embargo, desde hace dos décadas, como parte de un proceso globalizador que afectó a todas las ciencias sociales, este enfoque comenzó a ser ampliamente cuestionado. El llamado giro transnacional que sufrieron los estudios migratorios, adecuadamente, concibió a la migración como un proceso integral que abarca tanto a las llamadas poblaciones o países de origen como a los de destino. Usando esta perspectiva para el caso de los chinos en Norteamérica, estudios como los de Madeleine Hsu¹¹ o Adam McKeown¹² cuestionaron satisfactoriamente las premisas existentes en torno del tema. Por ejemplo, en su estudio sobre los migrantes de Toisan (Taishan) en California, Hsu demostró que la caracterización de los chinos como habitantes de guetos de puros hombres (*bachelor societies*) era inexacta, pues todo el tiempo mantuvieron contacto con sus esposas, hijos y familias extendidas en su lugar

9 Para el caso de la discriminación de los chinos en Canadá y su eventual prohibición para entrar al país ver Peter Ward, *White Canada Forever: Popular Attitudes and Public Policy toward Orientals in British Columbia, Montreal & Kingston*, McGill-Queen's University Press, 1978 y Patricia E. Roy, *A white man's province: British Columbia politicians and Chinese and Japanese immigrants, 1858-1914*, Vancouver, University of British Columbia Press, 1989. Para el caso de la exclusión de los chinos en Estados Unidos ver Ronald Takaki, *Strangers from a Different Shore: A History of Asian Americans*, Boston, Little Brown & Company, 1989 y Lucy E. Salver, *Laws harsh as tigers: Chinese immigrants and the shaping of modern immigration law*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995. Para el caso de la discriminación y expulsión de los chinos en Sonora ver J. L. Trueba Lara, *op. cit.* y J. J. Gómez Izquierdo, *op. cit.*

10 Henry Yu, “Then and Now: Trans-Pacific Ethnic Chinese Migrants in Historical Context,” en Daizaburo Yui (ed.), *The World of Transnational Asian Americans*, Tokio, Center for Pacific and American Studies, University of Tokyo, 2006.

11 Madeleine Y. Hsu, *Dreaming of Gold, Dreaming of Home*, Stanford, California, Stanford University Press, 2000.

12 Adam McKeown, “Transnational Chinese Families and Chinese Exclusion, 1875-1943,” *Journal of American Ethnic History*, vol. 18, núm 2, invierno 1999, pp. 73-110 y *Chinese Migrant Networks and Cultural Change: Peru, Chicago, Hawaii, 1900-1936*, Chicago, University of Chicago Press, 2001.

de origen. Asimismo, cuestionó la misma categoría de “chinos” demostrando que los migrantes estudiados, antes que sus filiaciones nacionales, experimentaban vínculos con una región o población determinada. Es decir, antes de ser chinos, eran de Toisán (Taishan).

En diálogo con los autores anteriores, Elisabeth Sinn intentó abarcar aún más dimensiones del proceso migratorio al preguntarse qué pasa con las personas entre el momento en que dejan su población de origen y en que se establecen en su supuesto destino, pues la migración “rara vez es un simple proceso lineal que va del punto A al punto B”.¹³ Es así como concibió el término “lugar de en medio”, entendido como “localidades que no son ni el origen ni el destino sino lugares de tránsito en los que se entrelazan múltiples trayectorias migratorias”.¹⁴ Para ella, los lugares de en medio de principios del siglo XX se caracterizaban por concentrar una amplia infraestructura de transporte que permitía viajar en forma abierta, libre y segura. En ellos coincidían y se entrelazaban redes y organizaciones de distintos tipos, de modo frecuente transnacionales con infraestructura destinada a facilitar el movimiento de personas. Desde su perspectiva los lugares de en medio necesariamente moldearon las experiencias de la diáspora china por lo menos hasta mediados del siglo XX.¹⁵

Manzanillo en el Pacífico cantonés

El historiador Henry Yu concibió el término “Pacífico cantonés” para referirse a las redes transpacíficas establecidas por los cientos de miles de migrantes provenientes de Cantón, en el sureste de China, que se establecieron en Norteamérica a partir de mediados del siglo XIX.¹⁶ Si bien durante esa centuria millones de chinos abandonaron sus poblaciones de origen para instalarse en diversas áreas de la cuenca del Pacífico —e incluso del mundo—,¹⁷ los cantoneses, en particular, se dirigieron mayoritariamente hacia Norteamérica.¹⁸ Si en su estudio Yu hacía

13 E. Sinn, *op. cit.*, p. 248.

14 *Idem.*

15 *Ibid.*, pp. 248-249.

16 Henry Yu, “El Pacífico cantonés”, *Pacific Worlds in Motion II: An Interdisciplinary Conference on Asian Migrations*, Universidad Nacional de Singapur, 13 de marzo de 2009.

17 Para un análisis general de las condiciones que propiciaron el éxodo masivo de chinos a partir de mediados del siglo XIX y de los lugares donde se establecieron consultar Lynn Pan, *The Encyclopedia of the Chinese Overseas*, Singapore, Archipelago Press/Landmark Books, 1998.

18 A diferencia de los habitantes de la provincia vecina de Fujian, por ejemplo, que migraron mayoritariamente hacia el sudeste asiático.

referencia concreta a Estados Unidos y Canadá, las fichas de chinos examinadas en el Registro Nacional de Extranjeros (RNE) del Archivo General de la Nación (AGN) nos permiten incluir a México dentro del radio cubierto por el Pacífico cantonés. En efecto, de los 3,006 registros examinados,¹⁹ todos aquellos que incluyeron la provincia o ciudad de origen dentro de la información recabada provenían de Cantón, particularmente de Kaiping (Hoiping), Toisan (Taishan) y Hong Kong.²⁰

Ahora bien, tomando en cuenta la definición y características mencionadas por Elizabeth Sinn, Manzanillo se convirtió en el lugar de en medio por excelencia para dicha migración en su paso por México debido a sus amplias conexiones marítimas con diversos puertos del Pacífico. Como lo demuestra el mapa 1, para 1910 Manzanillo se mantenía conectado regularmente con los principales puertos del Pacífico mexicano y era punto de escala de las decenas de vapores que semanalmente circulaban entre Panamá y San Francisco. Adicionalmente, se convirtió, junto con Salina Cruz, en el único puerto mexicano que por algunos años logró establecer rutas directas con Hong Kong y Yokohama a través de la compañía sino-inglesa *China Commercial* o *Eng Hok Fong Steamship Co.* y de la japonesa *Toyo Kishen Kaisha*.²¹ Una vez llegados a Manzanillo, los cantoneses también podían internarse con facilidad en el país a través del ferrocarril que desde 1889 conectaba al puerto con la ciudad de Colima y de ahí hacia diversos puntos de la República.²²

19 Se examinaron los 3006 registros de chinos del RNE que entraron por Manzanillo. Cabe señalar que en el estudio cuantitativo de Roberto Ham Chande, basado también en datos del RNE, se menciona que hubieron 3,647 chinos que entraron por Manzanillo. Si bien entre sus cifras y las que aquí se presentan hay una discrepancia, derivada de la expedientación nominal alfabética realizada recientemente al RNE, no resulta significativa para fines de este artículo pues ambos coincidimos en el hecho de que Manzanillo se convirtió en el primer puerto de entrada de los chinos llegados a México en la primera mitad del siglo XX. Ver Roberto Ham Chande, "La migración china hacia México a través del Registro Nacional de Extranjeros," en María Elena Ota Mishima, *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México*, siglos XIX y XX, México, D.F., El Colegio de México, 1997, pp. 167-188.

20 Los funcionarios mexicanos encargados de elaborar los registros no siempre se preocuparon por documentar la ciudad o región de origen, conformándose con listar sólo el país.

21 Lo anterior se concluye tras el monitoreo de la Guía oficial de los ferrocarriles y vapores mexicanos entre enero de 1902 y junio de 1913. Los ejemplares se encuentran en el Fondo Reservado de la Hemeroteca Nacional.

22 Cfr. con Carlos Elio Brust Victorino, *Manzanillo, su historia, toponimia, política, sociedad y cultura*, Colima, Universidad de Colima-Gobierno del Estado-Ayuntamiento de Manzanillo, 1993; al igual que con las tesis de maestría de la Universidad de Colima de Martha Miroslava Cuenca Barragán, *El ferrocarril y la transformación en la agricultura colimense (1857-1910)*, 1996 y J. Jesús Jiménez Godínez, *La Construcción del ferrocarril de Manzanillo a Colima: Empleadores y Empleados (1880-1889)*, 2006.

Esta amplia red de conexiones marítimas y terrestres propició que Manzanillo se convirtiera en el puerto de entrada más utilizado por la diáspora cantonesa en su paso por México. En efecto, de acuerdo con el estudio cuantitativo de Roberto Ham Chande, a partir de datos del RNE, los cinco puntos principales de entrada usados por la migración china entre 1895 y 1949 fueron: Manzanillo, con 3,647 entradas equivalente a 27.9% del total de chinos registrados en el RNE; Ciudad Juárez, con 2,355, 18%; Salina Cruz, con 1,950 14.9%; Mazatlán, con 896, 6.9% y Mexicali, con 888 ó 6.8%.²³

Cantoneses en Manzanillo

Si bien la población “fija” de cantoneses en Manzanillo nunca fue tan amplia como en otros estados del norte del país, varios establecieron comercios en su paso por el puerto. Existen al menos tres fuentes primarias escritas que nos permiten trazar un bosquejo general de la presencia de comerciantes cantoneses en Manzanillo.²⁴ El primero es un *Directorio internacional de negocios chinos en el mundo*, publicado en San Francisco, en 1913.²⁵ En él aparece una pequeña sección de comercios en Manzanillo, con cinco entradas: cuatro tiendas de abarrotes y un hotel. Las primeras corresponden a los negocios de Charlie Chong, situado en la calle Ponciano Rinz (sic) 99, Hong Sing, en la calle del Obispo Vargas 193, además de las tiendas de Quong Lee y Tung Fong, y el Hotel Pacifico de Manuel Chang, que no presentan dirección postal. La ciudad de Colima, cuyos negocios frecuentemente tenían sucursales o algún tipo de vínculo comercial con Manzanillo, muestra también cinco negocios: la lavandería de Sam Kee y cuatro tiendas pertenecientes a Fook Jay Chong, On Yick, W.S. Lung y Wu Kam Chuk.²⁶ El listado anterior nos permite determinar que aunque limitada, la presencia de negocios chinos en Colima es suficientemente representativa como para merecer mención dentro de las 59 ciudades mexicanas incluidas en el directorio. Asimismo, lo anterior es indicativo de que los comerciantes en Colima mantenían conexiones con la diáspora china

23 R. Ham, *op. cit.*, p. 174.

24 En cuanto a fuentes secundarias se recomienda el artículo de Pablo Serrano Álvarez, “Chinos y japoneses por Colima, entre el Porfirismo y la Revolución”, *Eslabones*, núm 9, enero-junio de 1995, pp. 78-87.

25 *International Chinese Business Directory of the World for the Year 1913*, San Francisco, International Chinese Business Directory Co., Inc, 1913.

26 *Ibid.*, p. 1573.



Foto 2. José Sam Sien y otros en la Casa Rayada

fuera del país, pues para ser incluido en el directorio había que estar afiliados a la editorial de San Francisco.

En el AGN se encuentra un documento mucho más completo para estudiar la presencia de chinos en Manzanillo. Se trata del “Informe que rinde el jefe de la sección sobre la situación de las colonias asiáticas en la costa occidental de la República”, elaborado por Esteban Flores, jefe de la Sección de Conciliación del Departamento del Trabajo, en su paso por Colima, Sinaloa y Sonora de septiembre a noviembre de 1919.²⁷ Basándose tanto en fuentes chinas como gubernamentales, el comisionado encontró 83 chinos dedicados al comercio, agricultura e industrias de la alimentación (fondas, hoteles) en el estado de Colima y los clasificó de la siguiente forma:²⁸

27 Esteban Flores, “Informe que rinde el jefe de la sección sobre la situación de las colonias asiáticas en la costa occidental de la República”, en AGN, Departamento del Trabajo, Sección de Conciliación, vol. 177, exp. 1, ff. 7-91.

28 *Ibid.*, ff. 9-10.

Según sus ocupaciones:	
Comerciantes (establecidos y ambulantes)	42
Agricultores	3
Cocineros	6
Panaderos	1
Jornaleros	31
Total	83
Según su estado civil:	
Casados (con mexicanas)	19
Solteros o casados en China	64
Según su edad:	
De 16 a 20 años	1
De 21 a 25	7
De 26 a 30	19
De 31 a 35	17
De 36 a 40	20
De 41 a 45	7
De 46 a 50	5
De 51 a 55	2
De 56 a 60	3
De 66 a 70	2
Total	83
Según los años que llevan de residir en el país:	
De 2 años	3
De 3-4	2
De 5	6
De 6	10
De 7	12
De 8	6
De 9	2
De 10	7
De 11-12	6
De 13	4
De más de 15	25
Total	83
Según su instrucción	
Saben leer y escribir español	11
No saben	72

Sólo los propietarios de la ciudad de Colima fueron citados con nombre y apellido, de los cuales ninguno corresponde a los del directorio de 1913, lo que podría indicar que ya era una nueva remesa de chinos la que se había instalado en la localidad. Por su parte, en Manzanillo encontró “cinco establecimientos comerciales, dos hoteles y dos fondas en que casi todo el personal es chino, salvo algunos empleados encargados de arreglar la contabilidad y algunos domésticos. Como el lugar es pequeño (toda la municipalidad apenas cuenta unos 4,541 habitantes) se nota en el puerto la abundancia de colonos”.²⁹ Además de los comerciantes establecidos, había una decena que actuaban como agentes distribuidores de los mismos en las municipalidades de Tecómán y Caquimatlán.

Casi cuatro décadas después, en 1957, fue publicado en México *La Honorable Colonia China en la República Mexicana*, libro que presenta una relación de las colonias chinas por estado. En él se afirma que en Manzanillo, la colonia china contaba con 22 miembros dedicados a las actividades comerciales, agrupados en una asociación presidida por Jesús Yuen, asesorado en la secretaría por Manuel Lam y teniendo como tesorero a Ángel Lau.³⁰ Los miembros se reunían periódicamente en la planta alta de La Casa Colorada, que en su parte baja fungía —y lo hace hasta la actualidad— como establecimiento comercial de Arturo Lau Sin y familia. La Casa Colorada, llamada así por su fachada roja, era a su vez sede del Partido Nacionalista Chino o Kuo Min Tang. Según recuerda Carlos Javier Lau Cham, hijo menor de Arturo, sus reuniones se hacían en español, en consideración a Miguel Barbosa Heldt, único mexicano que asistía debido a su larga amistad con los miembros del partido por haberles brindado ayuda para la regularización de sus papeles migratorios.³¹

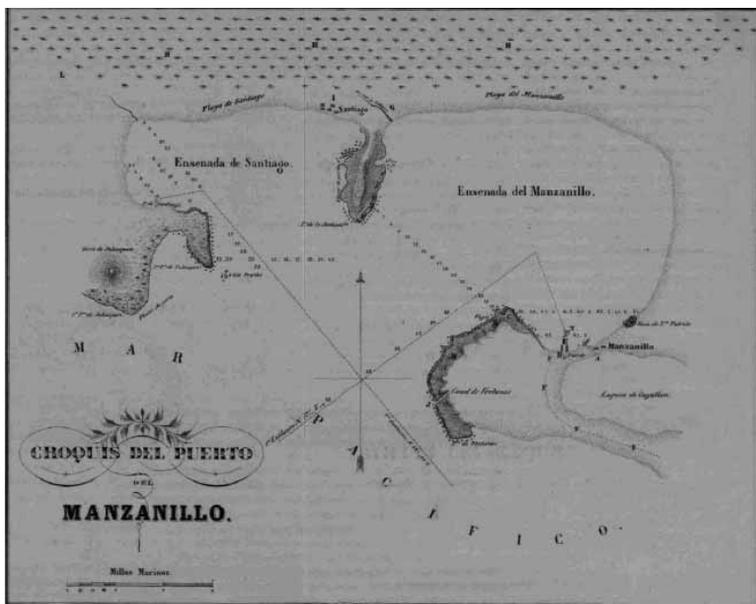
En las publicaciones mencionadas, los autores presentan una colonia china integrada a la sociedad manzanillense. En 1919, Esteban Flores sostiene que “ni en Colima ni en Manzanillo, donde reside el núcleo más importante de la colonia, recibí quejas contra ella, y parece que mexicanos y colonos viven en buena armonía”.³² Ello lo atribuye al limitado número de chinos ahí presentes —al menos en comparación con Sinaloa y Sonora—, pues “Colima es un Estado de escaso

29 *Ibid.*, f. 11.

30 Roberto Cuevas, *La Honorable Colonia China en la República Mexicana*, México, D.F., Ediciones Rocio, p. 43.

31 Carlos Javier Lau Cham, “La colonia china de Manzanillo,” *El Correo de Manzanillo*, 31 de agosto de 2008, p. 3.

32 E. Flores, *op. cit.*, f. 7.



Manzanillo, Colima.

movimiento comercial e industrial y [...] los salarios [son] bajos [...] por lo que [los chinos] se van pronto a otras entidades federativas en donde las condiciones son más favorables”.³³ Además, en Manzanillo no existen conflictos de intereses pues “los hijos del país se dedican de preferencia a las labores relacionadas con el tráfico marítimo (agencias comerciales y marítimas), que es más productivo, y dejan libre a los chinos el pequeño comercio local”.³⁴ Por su parte, en la publicación de 1957 se afirma que “los integrantes de la H. Colonia en Manzanillo han hecho vida común con los habitantes del puerto en la generalidad de sus actividades, conviviendo socialmente con ellos y formando parte de los diversos clubs existentes en la Ciudad”.³⁵

Lo anterior no implica que existiera una armonía social en torno de la presencia china. Estando Manzanillo tan interconectado con el mundo Pacífico, resultaba imposible que los debates antichinos no hubieran permeado de alguna forma sus relaciones sociales. En efecto, en 1908, 1916 y 1921, diversos hacendados y

³³ *Ibid.*, ff. 7-8.

³⁴ *Ibid.*, ff. 11-12.

³⁵ R. Cuevas, *op. cit.*, p. 43.

comerciantes de Manzanillo, Colima y Tecomán se quejaron ante los gobernadores Enrique O. de la Madrid, Juan José Ríos y Miguel Álvarez García respectivamente, de la competencia de los chinos en sus ramos y de sus hábitos degradantes.³⁶ A su vez, en octubre de 1931, el chino José Lam, dueño de un restaurante en Manzanillo, escribió una emotiva carta al secretario de Gobernación solicitando protección federal, pues había “sabido que el Gobernador de este Estado nos fija un plazo de 72 horas para que abandonemos el País, sin que medie ningún otro trámite”.³⁷ Desafortunadamente el expediente no permite determinar si José Lam fue expulsado o no de México, pero en cartas al secretario de Gobernación, el gobernador de Colima explicó que sus motivos para desconfiar específicamente de José Lam era su relación con la venta ilegal de opio. Dicho lo anterior, cabe destacar que no se ha encontrado documentación que indique que en el estado de Colima haya existido una persecución sistemática en contra de los chinos, como la experimentada en Sonora, que incluso llevó a su expulsión general de ese estado en la década de los treinta.

Manzanillo como “lugar de en medio”

Concebir las experiencias anteriores como si Manzanillo hubiera sido simplemente el lugar de destino de unas cuantas decenas de migrantes sería limitar sus posibilidades. El que más de 3,000 cantoneses hayan entrado a México por Manzanillo, pero sólo encontremos rastros de unos cuantos en determinados años, es indicativo de que el puerto ofrece mayores posibilidades analíticas entendido como “lugar de en medio”. Uno que presentaba buena infraestructura de transporte y un ambiente relativamente hospitalario y seguro para los recién llegados, pero que carecía de suficientes oportunidades para hacer fortuna, como lo indica el informe de Esteban Flores. Pensar Manzanillo como *lugar de en medio* nos obliga, además, a concebir a los miembros de la diáspora cantonesa como sumamente dinámicos, moviéndose de un lugar a otro en función de sus necesidades e intereses, pero también integrándose a la localidad mientras permanecían en ella.

Al respecto, el caso de José Sam Sien, descrito al inicio, resulta ilustrativo, al igual que el de otros cantoneses que coincidieron con él en Manzanillo a mediados del siglo XX. Por ejemplo, Manuel Lam, el secretario de la Asociación

³⁶ Citado en P. Serrano, *op. cit.*, p. 83.

³⁷ AGN, *Dirección General de Gobierno*, caja 1, exp. 19.



Foto 4. Celebración de la comunidad cantonesa asentada en Manzanillo.

de la Colonia China en 1957 y funcionario de la Cámara Nacional de Comercio en diversas ocasiones, nació en Cantón en 1899. Tras finalizar la primaria se mudó con familiares a Mazatlán para después, en su vida adulta, establecer su negocio en Manzanillo.³⁸ Años más tarde, una foto lo ubica al otro lado del Pacífico, en Macao, junto con Jesús Yuen (ver foto 3), otro miembro de la colonia china en Manzanillo; luego regresó de nuevo al puerto mexicano (ver foto 4) a despachar asuntos oficiales de la asociación. Por su parte, Fermín Yuen, dueño de la Tienda Azul, en que trabajaba la esposa de José Sam, nació en Cantón en 1900. En la adolescencia se mudó a Los Mochis, Sinaloa; después vivió un tiempo en Puerto México, Veracruz, y migró de nuevo hacia Manzanillo. Para 1957 era presidente del Partido Nacionalista Chino en el puerto, pero también miembro de asociaciones estatales, como la Cámara de Comercio y el Club de Leones. Se casó en Manzanillo con la mexicana Silvina Suazo, con quien tuvo dos hijas, Lilia y Estela, quienes se criaron en la localidad.³⁹ Otro cantonés contemporáneo suyo, Arturo Lau Sin, cuya Casa Colorada fue la sede de las reuniones de la colonia china, nació también en Cantón casi con el cambio de siglo. Llegó a Manzanillo en la adolescencia, sólo para mudarse a San Francisco, Cuba y Perú. Volvió a Manzanillo para hacer familia.⁴⁰

³⁸ R. Cuevas, *op. cit.*, p. 45.

³⁹ *Ibid.*, p. 46.

⁴⁰ C. J. Lau, *op. cit.*, p. 3.

Se casó con Luisa Cham y a los 43 años (Luisa tenía 27) tuvo a su primera hija, Rosa, quien todavía atiende a los clientes que visitan la Casa Colorada.⁴¹

En el RNE también encontramos ejemplos que confirman la movilidad de la diáspora cantonesa que pasó por Manzanillo. Por ejemplo, Antonio Chi ingresó en México por dicho puerto en diciembre de 1910 a sus 18 años. El comerciante cantonés se estableció en Río Verde, San Luis Potosí, pero en 1937 cambió su residencia a la ciudad de México.⁴² Por su parte, Luis Chi Chow, nacido en Hoy San, Cantón, en 1894, arribó a Manzanillo en enero de 1912. En 1932 se registró en el RNE de



Foto 3. Manuel Lam en Macao.

Ciudad Madero, Tamaulipas. Para 1937 se había mudado a la ciudad de México y un año más tarde se encontraba trabajando en Pachuca.⁴³ Otro caso es el de Francisco Ching Foeg, quien llegó a Manzanillo en mayo de 1920, cuando apenas contaba con 10 años. A sus 22 años ya hablaba bien el español y se había convertido en comerciante en Puerto México, Veracruz. En 1936 se mudó a Guadalajara, un año más tarde a Tampico, para regresar de nuevo a la capital jalisciense en 1940.⁴⁴ Y sin duda uno de los más móviles fue Conrado Chan Lauci, agricultor nacido en 1889 que llegó a Manzanillo en mayo de 1910. En 1933 se registró en el RNE de Guasave, Sinaloa, aunque en el mismo año se mudó a Guadalajara. Dos años después lo encontramos en Tapachula, Chiapas y en 1937 de regreso en Manzanillo. Su último domicilio registrado se localizaba en Caleras, Colima.⁴⁵ Y los ejemplos similares a los anteriores continúan en casi cualquiera de las 51 cajas que contienen registros de los chinos residentes en México.

41 Entrevista a Rosa Lau Cham, miembro de la comunidad china de Manzanillo, 16 de noviembre de 2008.

42 AGN, *Registro Nacional de Extranjeros*, caja 6, exp. 52.

43 *Ibid.*, exp. 156.1.

44 *Ibid.*, caja 8, exp. 104.

45 *Ibid.*, caja 2, exp. 226.

Conclusiones

Manzanillo fue el principal puerto de entrada a México para los miles de cantoneses que ingresaron al país durante la primera mitad del siglo xx. Logró convertirse en el *lugar de en medio* por excelencia debido a sus amplias conexiones marítimas y terrestres y al clima de seguridad y apertura que brindaba a los recién llegados. Si bien, cuantitativamente hablando, Manzanillo nunca albergó a un gran número de cantoneses en forma simultánea —al menos no en comparación con el noroeste mexicano—, existe evidencia de que cientos de ellos se establecieron allí por algún tiempo. Sin escapar del todo del discurso antichino que caracterizó al Pacífico norteamericano de la época, la estancia de la mayoría se caracterizó por su integración y participación en la vida social, económica y política de la localidad a través de sus negocios, de sus matrimonios con mexicanas y de su afiliación a diversas organizaciones.

¿Es Manzanillo el único *lugar de en medio* en la trayectoria de los cantoneses llegados a México? Si usamos el término en función de lo sugerido por Elisabeth Sinn, sólo aquellos lugares con amplia infraestructura de comunicaciones y transportes y con múltiples redes y organizaciones sociales como Guaymas, Mazatlán y Salina Cruz (en el Pacífico) en ciertos períodos, podrían ser concebidos como tales. Pero si usamos esta herramienta teórica simplemente para recordar que el migrante, en especial el cantonés de principios del siglo xx, rara vez se establecía en un lugar de por vida y, por el contrario, se mantenía en constante movimiento y comunicación con varios lugares del Pacífico —y el mundo—, pues entonces casi cualquier localidad es un *lugar de en medio*. Usado de esta forma, el concepto —como otros que han estado surgiendo en los estudios migratorios— puede ser útil para comprender en forma más integral la trayectoria y experiencias de todos los que nos mantenemos en movimiento. 

*Doctorante en historia de la Universidad de British Columbia, Vancouver, Canadá. La autora agradece el apoyo de Alberto Álvarez Ferrusquia, del AGN y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología para la realización de este artículo.